Número 167
Domingo, 27 de decembro de 2020
Publicación Mensual
da Diocese de Mondoñedo-Ferrol

dumio

Un último sorriso esperanzado

Monográfico sobre a figura de Mons. De las Heras

«Juntos en el mismo Dumio»

Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF

(Carta escrita siendo todavía administrador diocesano de Mondoñedo-Ferrol, antes del inicio del ministerio pastoral como obispo de León)

Dumio es uno de los nombres que bien puede darse a la barca de esta Iglesia particular de Mondoñedo-Ferrol. La diócesis es denominada alguna vez Dumiense y se considera ligada a San Martín de Dumio, evangelizador de Portugal y de Galicia. En el primer número de esta revista, el año 2001, leemos: "Dumio es el lugar de donde parte el anuncio de la fe y la renovación de las costumbres para estas tierras noroccidentales de la Gallaecia romana".

Salvando las distancias, puedo decir que esta diócesis Dumiense también ha sido "el lugar de donde parte" mi ministerio episcopal. Ahora estoy llamado a continuar mi singladura pastoral en la diócesis de León, lo cual me llena doblemente de gratitud, tanto por lo recibido en estas tierras como por lo que el Señor me prepara en aquellas. En el fondo, me marcho con la convicción de que verdaderamente estamos juntos en la misma barca. Nos lo dijo el papa Francisco aquella lluviosa y esperanzadora tarde del 27 de marzo ante la columnata de Bernini que abrazaba al mundo sin tocarlo.

Durante estos años en Mondoñedo-Ferrol, entre tantos dones, agradezco el de sentir que hemos estado juntos en la misma barca, en la misma Iglesia, en el mismo Dumio. Para orar, misar, concelebrar, bautizar, confirmar, comulgar, casar, enterrar, ordenar, retirarnos, discernir, programar, planificar, reorganizar, celebrar, ayudar, peregrinar, poner el santo, beber agua sanadora, comer, llorar, alegrarnos…

Descubrir tempestades, encontrarnos perdidos, a merced de las galernas de la historia de la humanidad, sentirnos poco y ser pocos... todo esto nos asusta menos cuando nos damos cuenta de que estamos en la misma barca, nosotros juntos, con el Señor Jesús. Todos sintiéndonos pequeños y necesarios al mismo tiempo, unidos por la vulnerabilidad compartida en torno al único que puede fortalecernos y calmar las aguas turbulentas. Juntos podemos superar las dificultades y despertar a la fe, al amor y a la esperanza de los cielos abiertos y claros con el sol que no conoce el ocaso. Confianza en Dios que siempre está. Amor que nos impulsa a dar, más que a pedir. Esperanza que, por ser Él, no defrauda.

Doy gracias a Dios porque en Mondoñedo-Ferrol hemos caminado juntos en el mismo Dumio

Juntos estamos llamados a aprender que su tranquilidad en la barca que zozobra es signo de la permanencia del Hijo junto al Padre, de los hombres junto a Dios. La calma -divina calma- de Jesús es garantía de proximidad de todos con el Señor y del Señor con todos. Su paz, que abre todas las puertas, también puede cerrar todas las heridas de la humanidad. ¿Por qué tener miedo si hemos recibido el don de la fe que nos convoca y nos reúne? Un don para ir caminando sinodalmente hacia Él, no cada uno por su senda.

Doy gracias a Dios porque en Mondoñedo-Ferrol hemos caminado juntos en el mismo Dumio. Doy gracias al Padre porque continuamos caminando juntos en la misma barca de la Iglesia con el desafío universal de "ser todos uno" (cf. Jn 17,21) adelantando la fraternidad.

Ahora que no podemos abrazarnos entre nosotros, sí debemos animarnos a abrazar las contrariedades de estos tiempos, que es tanto como abrazarse a la Cruz, con lo que eso conlleva de consuelo, apertura y crecimiento para los que somos y queremos seguir siendo discípulos misioneros. Ahora que no es tan fácil regalarnos el calor humano de un abrazo, dejémonos abrazar por Dios y por la fraternidad de quienes permanecemos en el mismo Dumio, en la misma Iglesia que peregrina en Mondoñedo-Ferrol, en León y en cualquier otro rincón de la tierra.

La S.I. Catedral Basílica de la Asunción y la Concatedral de San Julián, Mondoñedo y Ferrol, las dos sedes de nuestra diócesis, siempre lugares primordiales de referencia en la labor pastoral de Mons. De las Heras.

El otoño de 2019 deparó diferentes momentos de satisfacción al P. Luis Ángel. Por una parte, la celebración de los 800 años de historia de la Catedral de Mondoñedo; pero también la llegada de una nueva comunidad religiosa a nuestra diócesis (las Misioneras de Acción Parroquial, que realizan su labor en la unidad pastoral de Vilalba) y la constitución del Consejo Diocesano de Pastoral.

El escudo episcopal de Mons. De las Heras en el alfombrado de Corpus en Mondoñedo y el mapa de la que fue su primera diócesis como obispo, con el que se le obsequió en su despedida.

La visita pastoral (lamentablemente, interrumpida por la pandemia) y las confirmaciones, siempre motivo de alegría, ocuparon una parte importante de la agenda del obispo durante estos años. Las imágenes (de arriba a abajo) son de las parroquias de San Pedro de Cangas de Foz, Santiago de Foz y San Pedro de Rinlo.

La atención permanente a los medios de comunicación, empezando, desde luego, por COPE (imágenes en los estudios de Ribadeo y Ferrol), fue una de las grandes características de este episcopado: una marcada sensibilidad por una presencia evangelizadora a través de los medios y procurando llegar, también, a los más jóvenes (con especial hincapié en las redes sociales y el servicio diocesano de WhatsApp).

Un traslado prematuro

Antonio Rodríguez Basanta

Fai uns días lin, non recordo neste momento onde, que para ser bispo hai que ter vocación de mártir. Dou fe, pola experiencia de quen tivo unha colaboración moi estreita co P. Luis Ángel e con outros bispos, que efectivamente é así. A imaxe social dun bispo, como supoño de calquera outra persoa pública, é moi distinta da realidade do día a día de quen asume este ministerio na Igrexa.

Recordo o día que tiven o primeiro encontro co P. Luis Ángel na residencia dos PP. Claretianos de Madrid, unha vez feito público o seu nomeamento como bispo de Mondoñedo-Ferrol. Antes só tiña noticias ocasionais del como presidente da CONFER (Conferencia Española de Relixiosos) e pouco máis. A impresión foi a de atoparme cun home novo, forte e activo, ilusionado e disposto á misión que ía asumir como bispo precisamente nunha diocese para el practicamente descoñecida.

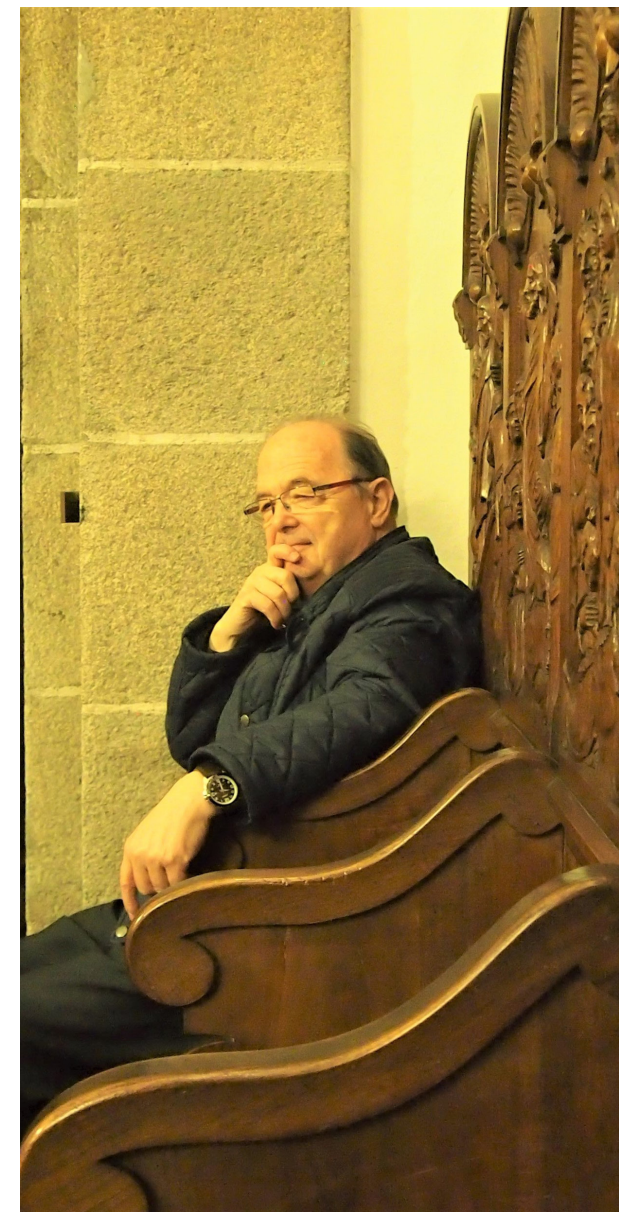
O P. Luis Ángel veu cunha probada experiencia de goberno no ámbito da vida consagrada e da misión, dúas connotacións que nos enriquecerían. Tamén coma párroco que fora de Vallecas, implicado na pastoral xuvenil. Non así como "neoepíscopo", xa que se estreaba como tal na nosa diocese. Penso que, coma min, moitos estábamos a "velas vir"...

Só foron catro anos e medio. Apenas dá tempo a iniciar nada en serio e cun mínimo de perdurabilidade. Sen embargo, neste poucos anos, fun vendo no P. Luis Ángel un home moi capaz, particularmente metódico e gran traballador, aínda que, se cadra, non se valorase desde fóra como merecería. Aí está a Visita Pastoral apenas iniciada, o Plan de Unidades Pastorais xa concretado, o traballo con Cáritas diocesana e Cáritas de Galicia, a xestión da economía e do patrimonio, o traballo cos mozos aínda que non fose vistoso nos seus resultados a curto prazo, a preocupación por compensar a escaseza de clero acollendo a algúns de fóra da diocese, a confianza depositada nos laicos, etc. E sobre todo a súa disponibilidade para facerse sempre presente alí onde o chamaban. Tamén os múltiples compromisos extradiocesanos.

O P. Luis Ángel veu cunha probada experiencia de goberno no ámbito da vida consagrada e da misión, dúas connotacións que nos enriquecerían

Nada ten que ver o ambiente de alegría e de ilusión que moitos vivimos o día da súa ordenación episcopal na Catedral de Mondoñedo coa despedida resignada nestes días do pastor – e para máis "inri" estando confinados e condicionados polo Covid-19 - para quedarmos outra vez orfos como Igrexa diocesana.

Padre Luis Ángel, que o Espírito do Señor te ilumine, sosteña e acompañe na nova misión coma bispo misioneiro, marcado - iso si - pola pegada desta Igrexa mindoniense que te acolleu e á que serviches xenerosamente no nome e ao xeito do Bo Pastor.



D. Antonio Rodríguez Basanta

Como religioso claretiano y, tras su paso por CONFER, D. Luis Ángel, como obispo, siempre ha estado muy cerca de las comunidades religiosas de la diócesis. Y, a partir de ahora, aunque desde otra perspectiva, lo seguirá estando, ya que desde el pasado mes de marzo ocupa la presidencia de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española.

Los jóvenes y las familias, siempre muy presentes entre las preocupaciones y ocupaciones de Mons. De las Heras, que aprovechaba, con gusto, los encuentros diocesanos para estar muy cerca de todos.

En la imagen, en compañía de Jaime y Darío, seminaristas ambos en aquel momento. Desde el pasado mes de agosto, Jaime es ya diácono.

La agenda del P. Luis Ángel abarcó, también, muchos actos del ámbito de la cultura. Aquí lo vemos con los miembros de la Real y Pontificia Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo.

Un pontificado siempre cercano al clero diocesano (fiesta de San Juan de Ávila, retiros sacerdotales de cuaresma y adviento, encuentros de formación...) y con una especial atención al acompañamiento de los sacerdotes más jóvenes.

Cara un tempo novo...

Antonio J. Valín Valdés

O curso pasado, o P. Luis Angel escribía a toda a diocese unha carta, ***Cara un tempo novo***, que completou coa que nos dirixiu a comezo deste curso 20-21. O título dese escrito pode resumir estes catro anos e medio na diocese, e a súa impronta na dimensión evanxelizadora da pastoral nesta Igrexa de Mondoñedo-Ferrol.

Desde a súa chegada, ao unísono co maxisterio do Papa Francisco, recordounos a nosa condición de **discípulos-misioneiros**. Somos seguidores de Xesús de Nazaré, camiñamos tralas súas pegadas, sabendo que é El quen nos guía, chama, anima e leva. Somos discípulos, esa é a nosa vocación, e non podemos deixar de anunciar esa gran boa nova, daí a nosa condición misioneira. E isto, recórdanos o bispo, hai que facelo en comunión, camiñando con outros, asumindo cadaquén o seu papel, e os diversos ritmos, porque o importante é camiñar xuntos, saíndo das nosas rutinas e inercias para sermos Igrexa que acolle.

Este ***tempo novo*** estase a concretar nun estilo distinto de traballo nas comisións permanentes das Vicarías, nos arciprestados, UPA e parroquias.

A corresponsabilidade, a cercanía, a sinxeleza, o irmos creando vencellos e o ir ao esencial… forman parte da súa proposta pastoral e da súa dinámica evanxelizadora, que se reflicten no Plan pastoral das UPA, na creación e reforzo dos diversos consellos, así como no día a día de cada comunidade e parroquia.

Todo isto enmarcado nunha triple ollada: desde os últimos, invitándonos a saír e achegarnos á realidade dos que máis sofren, sabendo que somos canles do amor dun Deus que se encarna nos pequenos; desde o acompañamento, facendo camiño con Cristo e os irmáns, axundándonos mutuamente; e desde a comunión como membros da familia da Igrexa.

O P. Luis Angel sumouse aos vieiros andados por esta Igrexa particular; con nós, botouse a camiñar, estimulounos e encheunos de ilusión, sabendo que non podemos parar, porque o que está en xogo é o anuncio do Evanxeo a toda persoa, e o Reino de Deus.

Cara un tempo novo… é todo un reto e unha provocación, un berro e un desexo… Sensibilizar, saír ao encontro, crear comunidade… estamos nese camiño… O tempo chegou, algo novo está xermolando…e nós, tamén.Grazas!

Un obispo afable y cercano con todos los diocesanos de Mondoñedo-Ferrol y, por supuesto, atento a sus inquietudes. Imagen en Celeiro de Mariñaos (Barreiros).

Buscando siempre ser una Iglesia en salida, una Iglesia acogedora (la imagen corresponde a uno de los encuentros de migrantes de estos años), una Iglesia al lado de aquellos que más lo necesiten.

Visitando un ropero parroquial en Guitiriz. Apoyando en todo momento la labor de las Cáritas, tanto la diocesana como las parroquiales.

Aportes dalgúns párrocos da diocese sobre o P. Luis Ángel e o seu episcopado

Emitidos no programa *Polo camiño da fe*, da TVG, que dirixe e presenta o sacerdote Manuel Á. Blanco

Unha preocupación persoal polos sacerdotes novos

Alejandro Piñón Espasandín, párroco da unidade pastoral de Foz

Eu destacaría, nestes catro anos e medio de episcopado de D. Luis Ángel, unha cercanía e unha preocupación por nós, polos sacerdotes novos. Non só a través de reunións, senón a través dun trato moi cercano. Sobre todo, unha preocupación persoal hacia nós, de saber como estabamos cada un de nós, e de intentar facer camiño connosco.

A verdade é que, neste tempo, a min axudoume moito a ir dando pasos no meu sacerdocio, no meu cambio de etapa; pois eu xa levo oito anos e medio dando pasos como pastor, e el axudoume moito neste tempo.

Un ministerio sencillo e decidido

Xosé Antón Miguélez Díaz, párroco de Lourenzá

Do bispo Luis Anxo, destaco a súa cercanía, a súa sensibilidade para o tema galego, idiomático, e tamén a súa sensibilidade para o tema de Cáritas, o traballar en equipo… A verdade é que teño perda da súa marcha e hasta me molestei un pouco interiormente; pero bueno, seguro que poderemos sacar bon de todo, ímonos quedar cos seus aportes, que foron moi interesantes, achegados, amistosos, un home dun talante moi humilde.

Eu creo que os de León poden estar ben contentos e deséxolle que siga con ese ministerio sencillo, humilde e tamén decidido.

Camiñou connosco ao noso paso

Gonzalo Varela Alvariño, párroco de Ribadeo

O padre Luis Ángel foi, durante estes catro anos, capaz de camiñar cos pobres tamén. Ten unha fina sensibilidade polos necesitados, por aqueles que necesitan a nosa axuda. E foi capaz de camiñar con eles e, sobre todo, de camiñar ao seu paso e de sensibilizarnos aos demais desa necesidade.

Se houbese algo que definise estes catro anos, eu diría que nese camiñar connosco encarnou, de forma verdadeiramente fermosa, esa dimensión sinodal da Igrexa. Foi capaz de camiñar connosco, escoitando, que é unha cousa moi importante sempre.

La imagen, en los soportales de la plaza de la Catedral de Mondoñedo, corresponde a la grabación del programa de la TVG *Polo camiño da fe*.

Contraportada

Una bienvenida...

Antonio J. Valín Valdés, elegido administrador diocesano de Mondoñedo-Ferrol

Redacción DUMIO

El Colegio de Consultores de Mondoñedo-Ferrol se reunía a mediodía del pasado 21 de diciembre, en el Seminario Santa Catalina de la ciudad episcopal, y elegía a D. Antonio José Valín Valdés como administrador diocesano, para hacerse cargo del gobierno de la diócesis hasta que la Santa Sede designe un nuevo obispo.

Tras la elección, Valín Valdés realizaba la pertinente profesión de fe y, acto seguido, se daba comunicación a la Nunciatura Apostólica. Para el gobierno diocesano, el nuevo administrador contará con la colaboración del propio Colegio de Consultores.

Antonio J. Valín Valdés, canónigo desde 2018 de la S. I. Catedral-Basílica de la Asunción de Mondoñedo, nació en Ribadeo en 1968 y fue ordenado sacerdote en Mondoñedo en 1993. En 2017, siendo ya arcipreste de Mondoñedo, fue nombrado vicario episcopal de Evangelización. Ha sido miembro del Consejo de Gobierno durante el episcopado de Mons. De las Heras Berzal, como también del Consejo Presbiteral y del propio Colegio de Consultores. Es, además, párroco de la unidad pastoral de Foz.

Entre sus primeras declaraciones una vez conocido el nombramiento, destacamos a continuación las realizadas a la cadena COPE, entrevistado por la periodista Ada Romero.

Ada Romero. Primeiramente, ¿como recibiu esta nova responsabilidade ao frente da nosa diocese?

Antonio Valín. Bueno, falar dos sentimentos é algo complicado, porque foi algo sorprendente, e, claro, é unha responsabilidade que vai máis alá do que un pensa ou do que un pode imaxinar. Estou todavía asentando todo esto e acougando un pouco ante a responsabilidade e o traballo que imos facer.

Ada Romero. Agora, ¿cales son os deberes que vai ter que afrontar nos vindeiros meses ata que a Santa Sé designe un novo bispo de Mondoñedo-Ferrol?

Antonio Valín. O papel do administrador é moi claro no Dereito Canónico. Realmente a min tócame seguir animando, sabendo que esto é un paréntesis, porque estamos en espera dun novo pastor, que será o que veña e o que tome as decisións. A min, xunto co Colexio de Consultores, tocaranos ir, no goberno do día a día, levando adiante os proxectos que xa, dese comezo de curso, temos marcado e que nos deixou o P. Luis Ángel, esa carta que nos dirixía ao principio do curso e seguir iso, nada máis.

Ada Romero. ¿Como cambiará agora o seu día a día? ¿Seguirá nas mesmas tareas ademáis de asumir as propias do administrador diocesano? Imaxino que se seguirá co plan diocesano que comenzou o bispo De las Heras.

Antonio Valín. Polo que se refire á miña vida, claro, terei que adaptarme, alterarei algún horario e a axenda un pouco, porque teño que combinar as dúas cousas: o que é a vida na unidade pastoral de Foz, na que sigo, con todo o resto que poida ter que asumir. E despois, como ti dicías moi ben, nós a principio de curso, na diocese aprobamos un plan pastoral; o bispo D. Luis Ángel mandábanos unha carta cunha serie de miradas e de puntos para facer fincapé, así que o camiño está aí. Temos todo o plan nas unidades pastorais, hai moito, moito iniciado, pero temos que seguir avanzando neso. E ese vai ser o noso traballo principal: seguir no que o P. Luis Ángel nos foi propoñendo, seguir avanzando nese camiño, e despois o que o novo bispo tamén nos vaia suxerindo cando veña.

dumio

PUBLICACIÓN MENSUAL DA DIOCESE DE MONDOÑEDO-FERROL

Editores:
Servicio Diocesano de Comunicación

Enderezo Postal
Apdo. 176 - 15480 Ferrol (A Coruña)

Director:
Rubén D. Amor Fernández

Redacción:
Félix Villares
Antonio Valín
Carlos Alonso
Baruk Domínguez
Ana M. Barro
Luzma Pousa

Y una despedida

Rubén Amor

Hace algo más de tres años (octubre de 2017), comenzaba para mí una maravillosa etapa al frente de la publicación diocesana de Mondoñedo-Ferrol, DUMIO. El entonces obispo depositaba en mí su confianza, encomendándome no sólo la dirección de la revista sino también el puesto de coordinador de Comunicación y portavoz de la Diócesis. No puedo sino estar tremendamente agradecido por esta gran oportunidad, que se ha convertido, desde luego, en una gran experiencia.

He podido conocer a fondo mi Diócesis, un territorio realmente hermoso, en el que realizan una labor encomiable poco más de un centenar de sacerdotes; en muchos casos, sacerdotes de elevada edad que continúan, con gran espíritu, al pie del cañón. Doy gracias a Dios por todos ellos, al igual que por todas las comunidades religiosas asentadas en Mondoñedo-Ferrol. Del mismo modo, agradezco al Señor la enorme cantidad de gente buena que he conocido en todas las parroquias que he tenido oportunidad de visitar: acólitos, lectores, catequistas, colaboradores, miembros de los diferentes coros y corales o aquellos que realizan el acompañamiento musical con una o dos voces y una guitarra o un armonio. Por supuesto, quiero también hacer mención de las personas que componen las cofradías y de todos aquellos que ponen su esfuerzo desinteresado en celebrar la Semana Santa o la solemnidad de Corpus Christi con el mayor brillo espiritual posible; igualmente, resaltar la labor de los belenistas, como de todos aquellos que se afanan para que sus fiestas patronales sigan siendo un momento especial del año, los que ayudan en todas nuestras Cáritas y en las campañas de Manos Unidas, los integrantes de la pastoral de la salud, el movimiento de Vida Ascendente, la HOAC, la ACG, la Hospitalidad de Lourdes, los que organizan y participan en los cursillos de cristiandad o en las cenas alfa, los miembros de la adoración nocturna… Es tantísima la riqueza humana y espiritual que tenemos que a veces no le damos la debida importancia.

Termina ahora, al finalizar este mes de diciembre, mi vinculación laboral con el Obispado. Con tristeza, ya que me habría gustado que esta etapa hubiese durado bastante más. En cualquier caso, podréis encontrarme en mi Diócesis, en donde siempre he estado, allí seguiré, Dios mediante: desde mi parroquia de Santiago en Mondoñedo, desde los cursillos de cristiandad, desde la asociación de la Medalla Milagrosa y desde la adoración nocturna. Allí seguiré, como un diocesano más. La Diócesis la formamos todos y cada uno de nosotros.

Gracias a todos y, en especial, a los que habéis seguido con cariño nuestra publicación, DUMIO, durante estos tres años y así me lo habéis transmitido. Gracias, por supuesto, a todo el equipo de redacción y colaboradores ocasionales y gracias a nuestro maquetador. ¡Un abrazo enorme para todos!